



Mario Orellana, decano de la Facultad de Ciencias Sociales

“No se puede hablar de crisis en la Universidad de Chile”

Ana María Sanhueza

Hay personas que en su cara reflejan la profesión que tienen. En el caso de Mario Orellana, que tiene cara de decano. Por eso es fácil reconocerlo, porque camina por los pasillos de su facultad tranquilo, conversando, vestido con chaqueta de cuero de gamuza café claro, bien sobrio y con una barba antropológica. Una barba de años. Casi una munda.

Este Premio Nacional de Historia 1994 está trabajando en el proyecto de reestructuración de la Universidad de Chile junto a otros docentes. Vive de reunión en reunión desde que el rector Jaime Lavados presentó su idea y discrepa bastante con lo que se ha interpretado, hasta ahora, respecto de la modernización de la universidad.

Este proceso se fundamenta en un decreto exento de rectoría en donde la Universidad de Chile se declara en reestructuración.

¿Qué significa este decreto para usted?

«El contenido de un proceso de discusión interna, observación y análisis crítico, porque lo que le interesa al rector es la optimización de la calidad académica y el mejoramiento de la docencia de pregrado y de los índices de producción en investigación y publicaciones».

¿Y cómo compartir la docencia con la investigación?

«Es que por un lado la investigación está muy unida con la docencia de postgrado, pero tenemos una doble situación que se puede plantear de dos maneras».

¿Cuáles?

«Que es indiscutible la relación investigación y docencia postgrado. También es necesario que un profesor de pregrado sea un investigador, pero no siempre es obligatorio».

¿Entonces cuál es la interpretación para el proyecto de Lavados?

«Bueno, lo que Lavados está insistiendo, y lo que discutimos las facultades - porque no se trata de aceptar todo lo que dice el rector -, es hasta dónde debe haber una gestión administrativa independiente de la docencia pregrado y la docencia postgrado».

«Pero vaya al punto...»

«Que el rector quiere separar la gestión administrativa de las escuelas que tienen a su cargo la docencia de pregrado de los departamentos que harían postgrado y, sobre todo, de la investigación, que es el núcleo central de la actividad de los departamentos».

«Bueno, y si no se trata de aceptar todo lo que diga el rector ¿en qué discrepa usted?»

«Nosotros, en la Facultad, no discrepamos mayormente».

¿Y cuáles son sus aportes?

«Estamos matizando. Creemos que en los departamentos

y el rector está de acuerdo se debe intervenir en la docencia de pregrado. Esto porque hay especialistas que son grandes investigadores y tienen que hacer docencia».

¿Es su caso?

«Sí. Hago clases en primer, tercer y quinto año de Antropología y Arqueología. Soy un investigador y sin embargo creo que debo hacer clases».

¿Y hace postgrado?

«También. Por eso es rico, perdón, es muy bueno para la formación de los jóvenes que serán profesionales en Antropología, Sociología o Psicología, que tengan profesores que sean investigadores».

«Pero tampoco es un axioma».

«No, porque no siempre debe ser así. A veces un profesor también puede ser un buen sintetizador y ser contratado por tres o seis horas».

«Pero esos profesores, ¿de quién deberían depender?»

«De fuera y no del departamento».

¿Y del departamento, ¿quién?»

«Los investigadores full time, o de dedicación exclusiva, y los part time».

¿Que en castellano se llaman medios tiempos...»

«Claro, los medios tiempos, con 22 horas o de 12 horas para arriba, los que hacen además de docencia, investigación».

«Se dice que el proyecto de Lavados surgió de la noche a la mañana y que es demasiado personal».

«Que no me digan que es una actitud inconsciente! Lavados sabe lo que pensamos la mayoría de los académicos y nosotros sabemos que hay que optimizar la vida académica. Lavados conoce la universidad y no está inventando cosas».

¿Van a cortar cabezas?

«Esto es un esfuerzo que no significa algo economicista como se ha dicho, ni menos echar gente. Se trata de redistribuir gente y situarlos».

¿Qué pretenden en síntesis?

«Que haya más gente investigando y mejor calidad, porque queremos ser la mejor universidad de América».

¿Y son la mejor de Chile?

«Sin reestructuración, también. Somos los primeros en investigación y lejos, lejos la primera. Es que a veces se nos sube un poco la fiebre».

¿Ya no se puede hablar de crisis entonces?

«Efectivamente, ya no se puede hablar de crisis en la Universidad de Chile. Ahora el estado de salud que tenemos es bueno, pero puede ser mejor».



"No se puede hablar de crisis en la Universidad de Chile"
[entrevista] [artículo] : Ana María Sanhueza.

AUTORÍA

Orellana Gómez, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No se puede hablar de crisis en la Universidad de Chile" [entrevista] [artículo] : Ana María Sanhueza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile